

«Agencia Fabra? En Puigcerdá espe-
ro sus noticias». Y no es menos cier-
to que el señor Maciá recibió en Puig-
cerdá la contestacion junto con el
presupuesto en el que, habido en
cuenta lo espresado en la carta, se
consignaba entre los gastos mil rea-
les mensuales para redaccion, arroja-
ba la diferencia, entre productos y
gastos, UN DÉFICIT DE 4.940 reales, y
se consignaba lo que este déficit po-
dria disminuir con las suscripciones
nuevas que pudieran venir. Llegar la
carta á manos del Sr. Maciá, resolver
encargarse del periódico y apresurar-
se á telegrafiarlo para anticipar la
tranquilidad y satisfaccion al amigo,
fué un abrir y cerrar de ojos, y el te-
légrafo trasmitió al Sr. Ruiz, la tan
esperada resolucion en los siguientes
términos; «Aceptando cifras carta cer-
tificada encárgome periódico y ade-
lante acentuando. Carta sigue.» Sub-
rayamos encárgome, que no lo fué en
el original, por convenir lo esté aquí
para la posterior debida inteligencia.

La carta confirmando el telegrama
lo publica en parte «La Lucha» olvi-
dando el publicar algo de ella que es
esencial y decisivo en el litigio y lo
cual nosotros vemos consignado en la
cópia borrador que hemos leído y que
no creemos dejara de consignarse en
el original que debe conservar el se-
ñor Ruiz y del que se habrá extracta-
do indudablemente lo que «La Lucha»
consigna. Segun el dicho borrador, en
la carta así debió expresarse el señor
Maciá:

«Si estamos conformes, como no lo
dudo en las anteriores cifras, espe-
rando que todos los amigos habrán de
contribuir al fomento del periódico,
tomando en cuenta sus anteriores
ofrecimientos, me encargo de «La
Lucha» como Propietario y Direc-
tor por durante mi beneplácito, en
la inteligencia que este no cesará
sin aviso anticipado de un trimestre.
No quiero empero responsabilidad
personal de redaccion, ni tampoco
conocimiento para el público de mi
situacion respecto al periódico, ya
que en manera alguna quiero rebajar
ni deprimir, ni aun afectar su amor
propio de V. en lo más mínimo.—
Ahora deseo me diga si esperaba más
ó menos de mí. Suponiendo acepta
V. mi propuesta, convendrá desde 1.^o
de Agosto formalizar una Adminis-
tracion, pues si estoy dispuesto á de-
sembolsar lo necesario, justo es sea
lo menos, y llegada oportunidad me
reintegre si hay lugar.»

Por una feliz coincidencia, la ante-
rior carta se cruzó en camino con una
de igual fecha 29 Julio de 1884, del se-
ñor Ruiz Blanch al señor Maciá con-
testando al telegrama, es decir, obran-
do el señor Ruiz espontáneamente y
sin esperar la confirmacion al telegrama,
ni los detalles que la carta debía
contener y en ella están escritos los
siguientes conceptos.

«En 1881 debí á Vd. mas que la vi-
da; hoy vuelvo Vd. á ser mi única
providencia, mi gratitud será eter-
na.»

«Hay inconveniente en que á la ca-
beza del periódico ponga que es Vd.
el propietario y yo el Director?»

Parece desprenderse, que por los
antecedentes que habrian mediado,
en la conciencia del Sr. Ruiz estaba
que desde aquella fecha, figurara ó no
como tal ante el público, el señor Ma-
ciá resultaba ser el propietario del

periódico «La Lucha» que hasta aquel
entonces al Sr. Ruiz habia perteneci-
do en plena propiedad.

En el alma sentimientos entretener á
nuestros lectores con detalles como los
que acabamos de consignar, pero á
ello nos obliga la defensa y la justifi-
cacion plena del proceder del señor
Maciá.

Ahora bien; durante los meses que
faltaban transcurrir de 1884 «La Lu-
cha» se publicó en la forma que hasta
1.^o Agosto se habia publicado. El se-
ñor Ruiz mandó las cuentas mensua-
les al señor Maciá, consignó en
los gastos mensualmente 1.000 rea-
les para el Director del periódico, y
desde 1.^o Enero de 1885 «La Lucha»
pareció diario, con corresponsales en
Madrid, telegramas, etc., etc.; el se-
ñor Ruiz continuó como Director y
Administrador, mensualmente forma-
lizó las cuentas, y en todas ellas con-
signó en los gastos como primera par-
tida el sueldo ó remuneracion al Di-
rector, su importe 1,000 reales.

¿Qué mucho que teniendo á la vista
el conjunto anterior de antecedentes
el señor Maciá se creyera el propieta-
rio de aquel periódico, y como tal qui-
siera introducir determinadas refor-
mas administrativas que él considera-
ba se habian de producir resultados e-
conómicos que estaba en el derecho y
deber de procurárselos?

Pero negándole el señor Ruiz la tal
propiedad, tratando de desvirtuar lo
que dejamos consignado con distingos
y aclaraciones en fechas posteriores,
el señor Maciá creyó que lo más prác-
tico era aquietarse á la idea de que
habia vivido durante veintinueve me-
ses teniendo un equivocado concepto
de sus derechos al periódico «La Lu-
cha», y sumar un desencanto más á
las pocas decepciones que lleva reci-
bidas, y restar un afecto de los mu-
chos verdad que atesora su corazón, y
hecha la suma y resta, meditada fri-
amente, sin apasionamientos, su posi-
cion política en la provincia, habido
en cuenta que el Sr. Ruiz se atribuía
toda ó en gran parte la importancia
de «La Lucha» creyó más que justifi-
cada la creacion de LA NUEVA LUCHA
desde cuyas columnas no aspiramos
más que á contribuir, en union de
nuestros colegas y en lo limitado de
nuestras fuerzas, á difundir y sostener
los principios y procedimientos libe-
rales y el dogma del partido que re-
conoce como Jefe al Excmo. Sr. Don
Práxedes Mateo Sagasta.

Pedimos mil perdones á nuestros
lectores por haber ocupado su aten-
cion en un asunto que deseamos que
se le dé es puramente particu-
lar, del que ofrecemos no ocuparnos
más, sometiéndonos al fallo de la opi-
nion pública, de la que esperamos que
hoy encuentre justificada la creacion
de LA NUEVA LUCHA y hemos de hacer
que andando el tiempo todos nuestros
correligionarios la aplaudan por lo
que haya resultado ser útil al interés
general del partido y de la provincia
especialmente. Si lo logramos, nos
creeremos recompensados de nuestros
afanes y quedaremos agradecidos á
todos cuantos hayan secundado nues-
tros sanos propósitos.

DESDE MADRID.

El discurso pronunciado por Gu-
mersindo Azcárate en Leon, me obli-
ga á separarme del propósito que te-
nia de no escribir sobre el espectácu-
lo que los republicanos coalicionados
estaban dando. Tiene á mi juicio im-
portancia grande aquella oracion y
justifica bastante este artículo que,
aunque en corto espacio, ha de llevar
mis impresiones y el efecto causado
por las teorías sustentadas por el ilus-
tre Catedrático de esta Universidad
Central.

Es el señor Azcárate un hombre da-
do con gran entusiasmo, al estudio de
todo principio filosófico, lo que hacía
que la mayoría de sus discursos resul-
tasen muy importantes, siempre, bajo
el punto de vista científico, pero no
de gran alcance é intencion política
porque, sabido es que las cuestiones de
detalle y procedimiento, son las que
producen mayor trascendencia é im-
presion en nuestra política, cosa jus-
tísima, porque los procedimientos son
los que han de dar lugar á novedad
por la variedad natural que el tiempo
ha de imprimir en ellos, mientras que
los ideales son siempre los mismos,
realicéense ó no, que esto en medio de
todo es lo de menos importancia para
su existencia como tales principios.
Pues bien, el señor Azcárate, á quien
solo habiamos visto tratando de polí-
tica bajo el punto de vista de sus es-
tudios, se ha mostrado por su discurs-
o ante sus correligionarios de Leon
como hábil político y conocer de la
realidad y sobre todo como certero ti-
rador, que no gasta su habilidad en
disparar sobre pajarillos inocentes, si-
no sobre blancos preparados, sino que
apunta y dá al objeto que se propone
sin estos preparativos aparatosos. El
señor Azcárate ha venido á completar
la obra del señor Salmeron y á dar el
cachetazo postrero al partido demo-
crático progresista. No ha tenido am-
bigüedades ni distingos, ha dicho con
toda claridad que cuando se vive en
una Nacion como la nuestra en que
hay amplia libertad para sustentar to-
da opinion y defender toda idea, era
incomprensible se acudiere fuera de
las vias legales para ver el triunfo de
esa opinion ó esa idea; es decir, que
censura ese mal llamado derecho de
insurreccion que defienden los zorri-
llistas para desgracia suya y vergüen-
za de España. Esta opinion valiente-
mente confesada y aprendida en Leon,
no ha quedado encerrada en las cua-
tro paredes del local donde se celebra-
ba el meeting, sino que hallando jus-
tísimo eco, ha producido en la calle
de Esparteros el efecto de una bomba
explosiva, realizando la dispersion de
los mejores y la desesperacion de los
restantes.

Los señores Salmeron, Muro, Basel-
gas Malhet se han dado de baja en di-
cho círculo, presentando puramente
este último la dimision del cargo de
vice-presidente que ejercía en la jun-
ta directiva de dicho centro. El señor
Figueroa cuya dimision de Presidente
ha sido aceptada, se retira á gozar
las delicias de la vida privada y, pre-
guntamos nosotros: ¿que queda en a-
quel círculo? Las masas, segun frase
de *El Progreso*; es decir, aquellas que
ván dó quiere llevarse cuando sue-
na con fuerte redoble el tambor, ó con
argentino sonido algunos metales. Lin-
do partido para tal jefe y magnífica
situacion para una fuerte asonada. Asi
se comprende que *El Progreso* se vuel-
va airado contra sus antiguos correli-
gionarios y mande denuestos y exco-
munionés á diestro y siniestro como si
fuera posible desvanecer con frases
gruesas los efectos de la razon y la le-
galidad asi se explica que se piense en
manifestaciones y comisiones que va-
yan á endulzar al geje oculto las de-

sagradas impresiones que estos dias
tendrá.

No se nos tildará de apasionados si
ahora decimos que merece un aplauso
el partido gobernante por este resul-
tado, se podrá decir que no depende
de él en absoluto, sino de la cordura
y buen sentido de los republicanos que
entran á defender sus ideales única-
mente en el terreno del derecho y la
legalidad, pero no se nos negará que
el fino tacto y decidido propósito de
defender á todos en sus derechos den-
tro de las leyes, ha sido una causa, no
absoluta, pero si muy importante del
acto realizado por el señor Azcárate
que todos los buenos españoles aplau-
dimos.—M. F.

5 Enero 1887.

Nuestros Corresponsales.

Camprodon 7 Enero 1887.

Llegó la hora.—Todo llega en el
mundo de los desengaños. De esta
verdad estamos tan convencidos, que
ya es viejo aquello de «A cada puerco
le llega su San Martin.» Hace mucho
tiempo que casi todos los electores de
la comarca de Camprodon venian sien-
do objeto de un timo. Habia entre
ellos un pavo comun que se engalana-
ba con plumas de pavo-real. Hacíase-
les creer que nuestro amigo y diputa-
do á córtes por aquel distrito don Fé-
lix Maciá, no tan solo no hacía nada
en obsequio de tal necesidad del mis-
mo, sino que ponía obstáculos á la
realizacion de su tan deseada carre-
tera de Ripoll á Francia. Esta es la pri-
mera parte del industrial timo. La se-
gunda parte, que es la que ha mere-
cido debidamente los reproches de to-
das las personas honradas, es crimi-
nal; y como todo en el mundo, llega el
tiempo por sus pasos contados que ha
hecho justicia.

Los timadores, con un corresponsal
en Madrid, que debía ser de igual fa-
milia, acechaba cuando en el Minis-
terio de Fomento se sabia alguna no-
ticia que relacionada con la mencio-
nada carretera podia causar sensacion
en la comarca, y ¡Oh placer! entonces
telegrafiaba á los de allí. Estos por ca-
fés y públicas diversiones con el te-
légrama en las manos formaban co-
rros de incautos; y allí se despachaban
á su gusto. Les convencian de que so-
lo sus gestiones serian las capaces de
conseguir la construccion de la carre-
tera. Decíaseles que Maciá era cero
en la gestion y como prueba, que ellos
tenian el privilegio de la primera no-
ticia; todavía llegó á más el timo. Hi-
cieron creer que por su mediacion se
subastaria la carretera en 80.000 du-
ros siendo asi que el tipo de subasta
asciende á mucho más segun telegrama
recibido. Pero llegó la hora y una
sacudida inesperada, ha despojado al
pobre pavo comun de sus galas plu-
mas y volviendo á ser lo que en reali-
dad ya era haciendo *pico-pico* se han
encerrado en su colonia pavonésca.

Es el caso, que como nuestro digno
amigo é incansable diputado por aquel
distrito no cesaba de bogar contra to-
das las corrientes para llevar á puerto
la realizacion de la carretera de Ri-
poll á Francia, ha hecho ver á nues-
tro Gobierno la gran necesidad de es-
te adelanto en pró de aquella fértil y
pintoresca comarca; y en reivindicacion
de su mal tachada fama, llegó la
hora en que el señor Ministro de Fo-
mento en carta particular le anuncia-
ra el acuerdo de subasta. Nuestro ami-
go, satisfecho al ver realizados los de-
seos que le animan de ser útil al dis-
trito que representa, se apresura y co-
munica al alcalde de Camprodon el
triunfo conseguido. Y aqui viene el
llegó la hora y el desenlace de todos
los dramas de nuestro antiguo teatro.
Triunfó lo verdad, pues el Correspon-
sal Madrileño no pudo adquirir la no-